



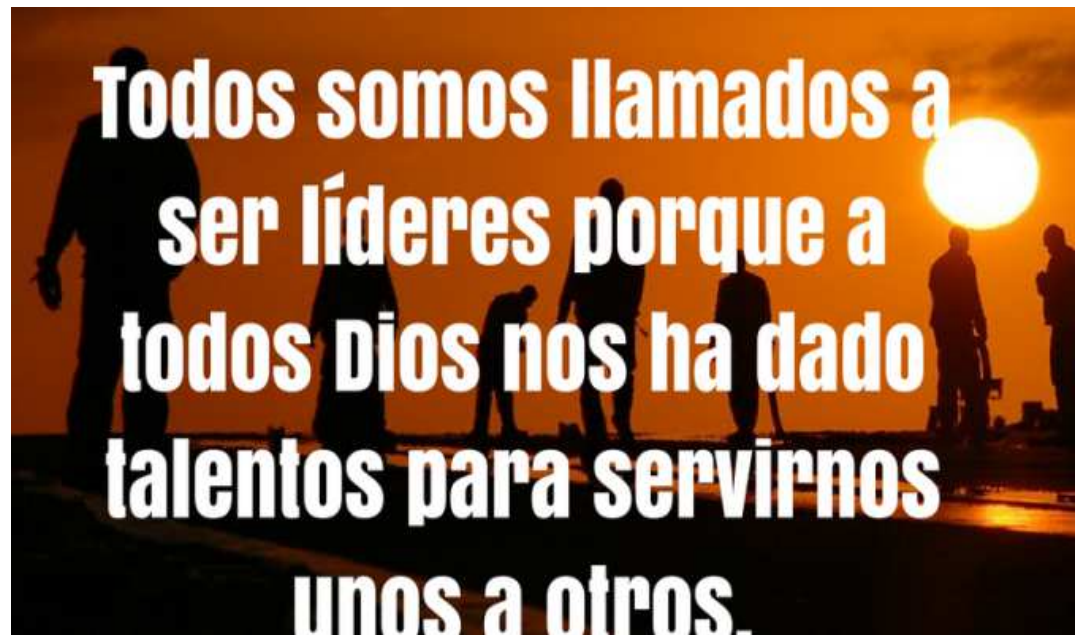
Servicio Litúrgico Dominical

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario (Ciclo A)

Edita: musicaliturgica.com

19 DE NOVIEMBRE 2017

PROHIBIDO ESCONDER LOS DONES



La parábola de este domingo nos recuerda que es necesario hacer fructificar los talentos recibidos.

Lo primero que hay que recordar es que el talento no se gana, no se merece. Se recibe. Es un don, cuantitativamente distinto pero siempre don. Para todos. En la vida cristiana el punto de partida no es de cero, ni se puede decir yo me he hecho a mí mismo.

El Amo nos entrega algo para que trabajemos. Los dos primeros lo han usado, han trabajado, han tenido una visión correcta del don. El tercero no ha entendido nada. El don se ha convertido en motivo de miedo.

La parábola nos dice que hay que trabajar. Pero no basta. Hay que saber para qué y para quién.

Los empleados tienen que responder ante su Señor y éste valorará el resultado de su gestión.

El Señor es generoso, pero se muestra severo si hemos usado los talentos solo en beneficio propio, y se muestra inexorable frente a quien esconde el talento

LITURGIA DEL DOMINGO XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO A)

PRIMERA LECTURA Lectura del libro de los Proverbios 31, 10-13. 19-20-30-31

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas.
Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas.
Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida.
Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos.
Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca.
Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre.
Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza.
Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

SALMO 127, 1- 2. 3-4-5 (R.:1a)

R/ Dichoso el que teme al Señor

Dichoso el que teme al Señor /y sigue sus caminos. /Comerás del fruto de tu trabajo,/ serás dichoso, te irá bien. **R.**

Tu mujer, como parra fecunda, /en medio de tu casa; tus hijos, /como renuevos de olivo,/ alrededor de tu mesa. **R.**

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor./ Que el Señor te bendiga desde Sión, / que veas la prosperidad de Jerusalén/ todos los días de tu vida. **R.**

SEGUNDA LECTURA Carta de S. Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis, hermanos, que os escriba. Sabéis perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «Paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, para que ese día no os sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas. Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y despejados.

CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

(Todos estas canciones se pueden descargar en WWW.MUSICALITURGICA.COM)

Entrada: [Acuérdate, Señor, de tu Iglesia \(CLN-Apendice\)](#); [Un solo Señor. CLN 708](#)
[El Señor es mi luz y mi salvación CLN-505](#); [Alrededor de tu mesa CLN A4](#)

Introito en latín: [Dicit Dominus](#)

Salmo y Aleluya: [Dichoso el que teme al Señor \(Propio\)](#)

Ofertorio: [Este pan y vino, Señor CLN. H4](#)

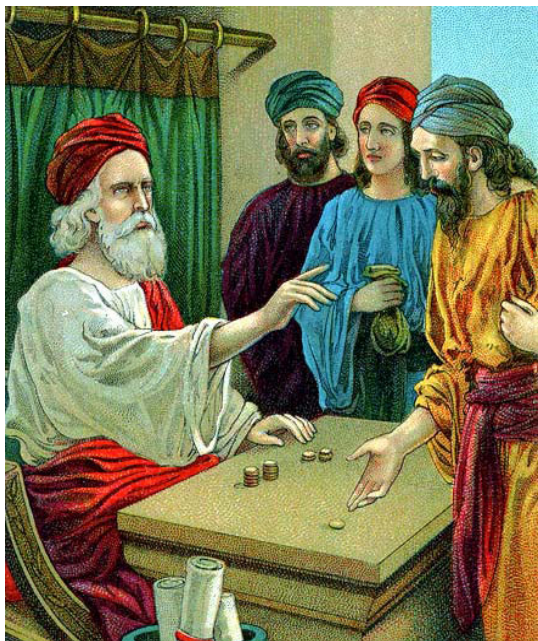
Santo: [CLN-I 11.](#)

Comunión: [Quédate buen Jesús; La puerta del Sa grario \(Cantos varios\) Señor, no soy digno. CLN 040](#) [Este es el pan de los hijos. \(Cantos varios\) Como brotes de olivo CLN 528](#)

Final: [Cantad al Señor CLN 756](#)

Hay un concepto de la tradición, que aquí condena Jesús, a saber: transmitir mecánicamente lo que se ha recibido sin vitalizarlo con la aportación personal y comunitaria. La tradición es algo vivo y operante, que va engendrando de su seno «nuevas creaturas» (Cf. 2 Cor 5,17; Ap 21,5).

Únicamente bajo el ángulo de la esperanza puede entenderse la fe en Jesús. El fundamento será siempre la resurrección del Señor. Entre tanto los hombres, los cristianos, debemos «negociar», rehacer el mundo a la espera del Día del Señor, que la eucaristía cristiana celebra cada domingo.



EVANGELIO

San Mateo 25, 14-30

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata; a otro, dos; a otro, uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó.

[El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos.

En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.]

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco.

Su señor le dijo: Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos.

Su señor le dijo: Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante: pasa al banquete de tu señor.

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo.

El señor le respondió: Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré; pero al que no tiene se le quitará, hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

El señor le respondió: Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré; pero al que no tiene se le quitará, hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

LIBRANOS , Señor, de ser de los que hablan mucho, pero no empiezan nada; de los que empiezan todo, pero no acaban nada, de los que prometen siempre, pero no cumplen nunca, de los que no hacen nada, pero no paran de criticar a todos; de los que se quejan de la dureza de los tiempos, del egoísmo de la gente, pero no intentan mejorarse para enriquecer a los demás; de los que no piensan más que en recibir, pero no dan nada, de los que no se equivocan nunca o de los que no saben reconocerlo.

COMPARTIR LO QUE NOS SOBRA

El presentador del Programa Muy buenos días invitó al Padre Jaime diciéndole: hay una niña discapacitada que vive con su tía en un tugurio, en condiciones infra-humanas, y necesita una silla de ruedas.

Ese día conté el caso de esta niña y hablé de la importancia del servicio amoroso y de dar sin esperar retribución. Recuerdo haber dicho que aquellas cosas inutilizadas tras seis meses ya no son propias y, por lo tanto, deben darse a alguien que las necesite.

Expliqué con claridad que los cuartos de san Alejo donde se guardan , cuadros, bicicletas, coches de niños, juguetes, etcétera, no deberían existir.

Al final del programa llamaron alrededor de 100 personas, 99 de las cuales dijeron que también necesitaban silla de ruedas, y sólo una señora ofreció una silla que podían pasar a recoger. Le dije que sería una buena idea que ella fuera con la silla al estudio de televisión para que juntos se la entregáramos a la niña, que vivía en el barrio Simón Bolívar.

La señora me respondió que confiaba en mí, que no había problema en que recogieran la silla, y yo le comenté que no era cuestión de confianza sino de sentir la satisfacción de entregarla personalmente: Yo quiero que usted me acompañe y experimente el placer tan grande que es dar y la felicidad que se siente al servir. Usted no tiene ni la menor idea de lo gratificante que es experimentarlo.

Después de esto ella accedió y nos fuimos al cerro del Ahorcado, en Ciudad Bolívar, al que algunas veces la gente sube para colgarse de un árbol debido a la desesperación. El alcantarillado iba por fuera y rodaba por un canal enclavado en la pendiente. Al sentir el frío y la podredumbre del ambiente la señora quiso volverse, pero finalmente llegamos al cuarto oscuro y denso donde se encontraba aquella criatura de doce años.

Los senos incipientes de la niña estaban totalmente estropeados por los callos y las llagas, pues llevaba gran parte de su vida arrastrándose por el piso como una culebra. Al levantarla de la cama sentí un olor peor que el de las alcantarillas.

Entonces la sentamos en la silla de ruedas y fuimos a dar una vuelta. En cuanto la niña salió a la luz del sol y vio la montaña empezó a dar unas risotadas exageradas. Por un momento creí que era retrasada mental, pero lo que sucedía realmente era que nunca había salido a dar un paseo y no había visto un bus.

Continuamos nuestro paseo hasta llegar a una esquina donde nos dijeron que preparaban un asado muy rico y decidimos probar. Mientras comíamos, la señora lloraba y lloraba. Le pregunté entonces por qué lloraba tanto y me respondió: Padre Jaime, usted no tiene la menor idea del motivo por el que estoy llorando. Le dije que, en efecto, ella debía sentirse feliz al hacer tan buena obra por aquella niña. Y entonces me miró y me dijo con la voz entrecortada: Lloro Padre Jaime, porque tuve esta silla de ruedas en el garaje de mi casa por más de ocho años. Lloro de pensar que esta niña se arrastró como una culebra durante todos estos años, mientras esa silla se oxidaba y estropeaba por falta de uso. Ella nunca pudo dar un paseo como el que está dando ahora, lloro por las oportunidades que tuve para ayudar a otros y por no haber hecho nada. Así pues, el dolor se produce cuando no actuamos.